

Nota introductoria

Gerardo Caetano



11

Hace cuatro años que murió José Pedro Barrán. Y no deja ser muy paradójico lo que se siente al escribir esto. Parece que habláramos de mucho tiempo, sensación que el dolor y la fuerza cotidiana de su ausencia no hacen más que profundizar en todos los que lo conocimos y quisimos tanto. Y al mismo tiempo, surge un sentimiento extraño de presencia continuada, no interrumpida, pues también es cierto que en más de un sentido, él nunca nos dejó del todo, ha seguido entre nosotros de muchas formas y maneras.

Algo de eso fue lo que inspiró mi alegría cuando hace aproximadamente un año, el Director de la Biblioteca Nacional, Carlos Liscano, y la directora de la revista de esa institución, Ana Inés Larre Borges, me anunciaron que habían resuelto dedicar un número monográfico de dicha revista a José Pedro Barrán. Se trataría de un homenaje distinto, orientado a la investigación de su obra. Para ello se haría una amplia convocatoria a historiadores y a investigadores de otras disciplinas, quienes desde distintos ángulos y perspectivas de análisis, abordarían aspectos específicos de su producción y de la reflexión que la misma había generado en las últimas décadas. Me pedían ayuda para esa tarea, lo que de inmediato acepté con orgullo y mucho cariño.

Me entusiasmó la idea. Entre otras cosas porque significaba socializar una experiencia que había vivido en solitario o en conversaciones de pocos (en particular con mis hermanos Daniel Gil y Marcelo Viñar) durante todo este tiempo: la interlocución persistente con José Pedro, con sus ideas, sus sentimientos, sus convicciones, sobre todo con sus preguntas inteligentes y radicales. Carlos Liscano reforzó la propuesta con

su certeza acerca del nuevo rol de las bibliotecas en la investigación tenaz de los autores de las obras de su acervo. Y la compañía de Ana Inés Larre Borges en la coordinación de la tarea garantizaba, además de su talento y de su buen criterio, el aporte de todo el Departamento de Investigadores de la Biblioteca, de probada calidad.

Luego de mucho trabajo, individual y colectivo, aparece este número especial de la Revista de la Biblioteca Nacional. Con temas y perspectivas diferentes, con autores de procedencias muy diversas, en un conjunto que reúne una clara mayoría de historiadores pero también cultores de otras disciplinas, diecinueve investigadores presentan sus abordajes sobre tramos y aspectos que juzgan relevantes en la obra y en la vida de Barrán. Como no podía ser de otro modo, se combinan miradas muy plurales, en una mezcla de generaciones, de preguntas, de enfoques, de balances que no escapan al rigor de la crítica. En su polifonía, creo que los trabajos reunidos hacen justicia a una obra y una trayectoria que siempre tuvo ese rasgo definidor de la pluralidad, tanto desde la elaboración del autor como en los impactos en los lectores.

Por supuesto que se trata de un esfuerzo con alcances y también con límites: sin duda faltan autores y miradas, se trata en muchos sentidos de un paso más en un trabajo intelectual que apenas arranca. La vida y la obra de Barrán siguen interpelándonos y con seguridad seguirán promoviendo entre nosotros muchas más preguntas que certezas, la avidez por nuevas lecturas, la expectativa curiosa por hipótesis que abran horizontes de análisis, pero que sobre todo conmuevan las sabidurías convencionales acerca de los viejos temas. Y a esa tarea están convocados todos, pero en particular –esto corre por mi cuenta– los más jóvenes y los investigadores que vendrán. Estoy seguro que ello le habría gustado de modo muy especial a José Pedro. Que la mejor manera de homenajear su vida sea desde la fragua incesante de la investigación que siempre alentó.

